

ORGANIZACION DE MUJERES Y PERIODISMO FEMINISTA

Ma. Isabel Inclán Perea

En México, la década de los setentas se caracterizó por la participación de diversos grupos sociales: estudiantes, minorías étnicas, pacifistas y mujeres; estas últimas comenzaron a salir a las calles a protestar masivamente por la subordinación laboral de que eran objeto (tareas descalificadas, amplias jornadas y bajos sueldos; por la subordinación política, ya que se les negaba acceder a cargos de representación popular; y también reclamaban por la utilización del cuerpo femenino como objeto sexual en la industria publicitaria.

Las mujeres comenzaron a organizarse, formaron grupos, realizaron foros y buscaron diversos medios de expresión, uno de ellos fue el periodismo escrito. El intento por penetrar en este medio masivo con un nuevo discurso -el de la igualdad, el del respeto- no fue fácil, ya que el periodismo era catalogado como un espacio netamente masculino. Esta es la historia de cómo las mujeres ingresaron al periodismo, crearon sus propias publicaciones y se fueron abriendo espacios dentro del periodismo industrial. En los últimos 14 años las mujeres organizadas han hecho grandes esfuerzos por socializar las ideas feministas y democratizar, al mismo tiempo, el periodismo nacional.

A pesar de los avances tecnológicos que actualmente se están produciendo en los sistemas de comunicación, el periodismo escrito continúa vigente y en ningún momento se ve amenazado por los medios audiovisuales, debido a que su principal aportación social y política es el manejo y venta de noticias.

El quehacer periodístico diario e inmediato hace del periodismo un instrumento de poder social y político ya que -a diferencia de la televisión y la radio- la prensa escrita brinda la permanencia de la información porque el mensaje puede ser leído y releído; en cambio,

en los medios electrónicos los mensajes son pasajeros y efímeros para el receptor, a pesar del avance de las nuevas tecnologías.

La incidencia social del periodismo escrito radica -entre otros elementos- en el tratamiento que hace de la información. A diario, la prensa no sólo notifica el hecho, sino que presenta antecedentes, lo relaciona con otros hechos, hace un análisis del mismo y brinda una proyección a partir de lo sucedido. Por ello no es gratuito que a la prensa se le denomine el cuarto poder.

Generalmente la prensa da un tratamiento distinto a la información que generan hombres y mujeres y por eso se dice que es sexista. Mientras los hombres son los principales protagonistas de las notas políticas, económicas y mundiales, las mujeres aparecen mayoritariamente en las notas sociales, en razón de un hombre, es decir como madres, esposas, hermanas o hijas de un "hombre importante". La imagen femenina en la prensa obedece al rol que le ha impuesto la sociedad: se exalta su maternidad, se recuerda su deber como ama de casa y se la presenta como objeto de consumo del hombre a través de la publicidad.

Concretamente en nuestro país, el quehacer periodístico está dividido por sexos. Continuamente escuchamos en la mesa de redacción de un diario que una nota está bien hecha si la escribió un hombre; si se trata de conseguir una entrevista con un alto funcionario, una mujer (reportera) es lo más indicado. Lo que para el periodista es inteligencia o capacidad, para la periodista es simplemente suerte. Mientras el hombre aparece en los diarios como el empresario, alto funcionario, diputado o líder sindical, la mujer es noticia en tanto madre de trillizos, como ganadora de algún concurso de belleza.

Esta diferencia por sexos es un reflejo de la desigualdad social entre hombres y mujeres y por ello no sólo existe en el periodismo sino en todos los ámbitos sociales: la educación, la familia, la religión, la salud, en fin. La diferencia sexual se tornó en una desigualdad entre lo femenino y lo masculino que se institucionalizó con la división social del trabajo, la propiedad privada y el patriarcado.

En una sociedad patriarcal como la nuestra existe una división casi inmutable de los roles de género; la mujer está en la esfera privada y el hombre en la pública; a pesar de la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo industrial, ésta sigue encargándose de la reproduc-

ción de la especie humana, mientras el hombre se desarrolla como individuo, como un ser social.

Cuando hablamos de la institucionalización de la ideología patriarcal nos referimos a que los roles establecidos e impuestos por la sociedad a hombres y a mujeres, son tomados y manejados como algo natural, como si por naturaleza la mujer tuviera forzosamente que ser madre, ama de casa o educadora de la infancia. Así pues, el hombre asciende a cargos de dirección y la mujer se embarazó y educa a la niñez. La discriminación hacia la mujer está latente en la familia, la escuela y desde luego el periodismo.

Al revisar la historia del periodismo mexicano encontramos que la participación masculina es predominante. Si tomamos en cuenta que el periodismo mexicano comenzó alrededor de 1521 y que las mujeres comenzaron a publicar sus primeros escritos alrededor de 1870, podemos deducir que la mujer se incorporó a las filas del periodismo 349 años después que el hombre. Este "ligero" retraso tiene que ver con la imposición histórica que ha colocado la vida femenina en la esfera privada y la masculina en la pública. Afortunadamente, la incorporación de la mujer al trabajo ha ido rompiendo este sexismo social.

Ejemplo de la participación de la mujer en la prensa mexicana a finales del siglo pasado es la existencia de publicaciones como: *Las hijas del Anáhuac* (1873), *El álbum de la mujer* (1883-1890), *El correo de las señoras* (1883-1894) y *Las violetas del Anáhuac* (1887-1889), en donde resalta la presencia de doña Leona Vicario, considerada la primera periodista mexicana. En estas publicaciones las mujeres abordaban temas literarios, de cocina o de belleza, pero rara vez hacían un cuestionamiento a su condición de mujeres.

No fue sino hasta la década de los setentas, cuando el movimiento feminista estaba adquiriendo relevancia social, que comenzaron a aparecer publicaciones de mujeres, en donde se cuestionaba abiertamente la explotación, opresión y discriminación a las mujeres.

A partir del surgimiento del feminismo en México las mujeres comienzan a buscar nuevos foros de expresión y la prensa escrita se convierte en un espacio idóneo para difundir la historia de la opresión de la mujer (en el hogar, el trabajo, la escuela, la fábrica o el sindicato), sus causas y las distintas formas de organización de las mujeres.

En la década de los setentas se da un acercamiento entre periodistas y feministas de donde resulta una nueva forma de hacer periodismo. Un periodismo en donde se habla de cómo es oprimida y explotada la mujer, de sus estrategias de lucha y de su importante participación en la sociedad. A este ejercicio hemos denominado PERIODISMO FEMINISTA porque pretende cambiar la condición de la mujer, romper con los roles establecidos, socializar el trabajo doméstico y la educación de la infancia, elementos que han encadenado a la mujer impidiéndole su desarrollo e inclusión en la vida pública y política de la sociedad.

Quando hablamos de periodismo feminista, hablamos de una nueva forma de hacer periodismo en donde las mujeres son el objeto y sujeto de estudio, quienes analizan y cuestionan su condición femenina, desde una perspectiva histórico-feminista y donde se ponen en evidencia diversas formas de organización de las mujeres, de las distintas clases sociales que buscan mejores condiciones de vida, un reconocimiento y trato como seres humanos, es decir que no exista discriminación ni opresión por el hecho de pertenecer a uno u otro sexo.

El primer ejemplo de periodismo feminista surge en septiembre de 1976. Mientras se creaba el primer Centro de Apoyo a Mujeres Violadas (CAMVAC) y el primer Centro de Apoyo a Trabajadoras Domésticas, un grupo de ocho mujeres, interesadas en difundir una imagen de la mujer distinta a la del periodismo tradicional, crean *La Revuelta*, una publicación editada y distribuida artesanalmente que a través de nueve números abordó los temas básicos del feminismo: aborto, maternidad, violación, sexualidad, trabajo doméstico, etcétera.

Apoyadas por los talleres del diario *Uno más uno*, lograban sacar un tiraje de tres mil ejemplares en cada número. Luego de casi dos años de encargarse al mismo tiempo de la elaboración de los materiales (reportear y escribir), de la impresión, edición y distribución -de mano en mano-, las energías se agotaron, el trabajo resultaba demasiado para ocho personas, entonces decidieron buscar una forma de enriquecer los materiales, agilizar el trabajo de impresión y distribución y llegar a un mayor número de mujeres. La respuesta la encontraron en un espacio semanal dentro de las páginas del diario *Uno más uno*, apoyadas por el entonces subdirector Carlos Payán Verver, actual director general de *La Jornada*.

Por primera vez en la historia del periodismo mexicano, temas como violencia doméstica, sexualidad femenina, doble jornada laboral, lesbianismo, hostigamiento sexual tenían un espacio en el periodismo. La presencia semanal de las mujeres de *La Revuelta* en el diario *Uno más uno* duró poco más de cuatro años (1979-1983), porque de alguna forma se les cerraron las puertas. Nuevamente se impuso la idea de que los asuntos de las mujeres no eran importantes, sin embargo el primer paso estaba dado.

Un segundo intento formal y mejor consolidado para hacer periodismo feminista fue la creación de la revista *fem* en octubre de 1976, bajo la idea de analizar, desde un punto de vista feminista, la condición femenina, la investigación y la lucha de las mujeres, en México, América Latina y el mundo entero. Los primeros años de *fem* fueron de bonanza y profundización teórica, pero a raíz de la crisis económica comenzaron los altibajos y los problemas de subsistencia. A la fecha esta revista mensual ha incorporado diversos géneros periodísticos, ha podido incrementar su tiraje y llegar a algunos estados de la república (de tres mil 500 ejemplares mensuales mil 500 llegan a 175 ciudades del interior).

Otro ejemplo de periodismo feminista es el periódico *El Día* que dio espacio a la columna femenina de la sufragista Adelina Zendejas, llamada "Ellas y la vida". Esta columna aparecía cada tercer día pero la información que generaban las mujeres y sus diversos problemas obligaron a crear una página semanal que domingo a domingo ofrece información de mujeres, desde 1985 a la fecha.

Tanto en *La Revuelta*, en *fem* y en esta página de *El Día* el factor económico ha sido el principal obstáculo para hacer periodismo feminista. Esta situación se debe a que todavía a los publicistas, a los directores de periódicos y a la sociedad en general no le parece tan importante un periodismo de este tipo. Se le ve como si fuera la página de un diario personal, no como el testimonio de las luchas de las mujeres, de su vida cotidiana en la escuela, la casa o el trabajo.

Mientras unos espacios se cierran, otros se abren. En 1987, en el marco del periodismo partidista de izquierda, surge el semanario *La Unidad* del partido Mexicano socialista (PMS hoy PRD) en donde se destina una página para hablar de los asuntos de las mujeres. En este espacio, semana a semana, las mujeres de la CONAMUP, de los

sindicatos, las diputadas, las amas de casa, las maestras, tenían donde dar a conocer sus problemas específicos.

En agosto de 1989 desaparece este semanario para dar lugar a uno nuevo en *6 de julio*, con semejantes características pero con una diferencia importante: sin la página de mujeres. Nuevamente, aún en las esferas de izquierda que pugnan por la democracia, el espacio de las mujeres estaba cerrado.

La falta de apoyo económico aunado a un desinterés hacia los asuntos de las mujeres llevó a la desaparición de *La Revuelta*, ha hecho de *fem* una revista aún marginal y en constante riesgo de desaparecer, no permite tener un equipo de colaboradoras en la página de *El Día*, y hace desaparecer una página de mujeres en un semanario político.

En un intento de socializar e industrializar el periodismo feminista surge en marzo de 1987 el suplemento *doble Jornada*, editado e incluido mensualmente entre las páginas del diario *La Jornada*. Al contar con el apoyo de la empresa periodística se ha podido sistematizar mejor el trabajo. A tres años de existencia ininterrumpida, el suplemento *doble Jornada* ha hablado del electorado femenino, de la mortalidad materna, la violación, la participación de las mujeres en la expropiación petrolera o en el movimiento del 69', en fin.

Doble Jornada es ahora un espacio para denunciar las arbitrariedades discriminatorias que sufren las mujeres en sus centros de trabajo, dentro de su hogar, en los hospitales, etc. Esto difícilmente lo encontramos en las páginas de los diarios tradicionales, a no ser que se trate de una información amarillista que en lugar de cuestionar las relaciones de poder entre los sexos, se remite a informar escuetamente dónde y cómo sucedieron los hechos.

Este suplemento propone una nueva forma de hacer periodismo. Se trata de un trabajo colectivo que recoge testimonios, que escribe en primera persona, que saca a la luz pública aquello que pertenece a la vida privada pero que tiene mucho de social. Da cuenta de la situación de las mujeres no sólo a través de entrevistas y reportajes sino también de estadísticas, que dejan ver claramente la magnitud de mujeres violadas (una cada 9 minutos), o bien el número de mujeres que ocupan algún cargo público.

Con lo expuesto hasta este momento nos podemos dar cuenta de la existencia de un periodismo tradicional y sexista -en donde los

asuntos de las mujeres son tratados mínimamente- ha obligado a crear en los últimos 14 años, espacios alternativos para informar y analizar sobre lo que hacen, viven y luchan las mujeres. La existencia de las publicaciones de prensa feminista mencionadas anteriormente son una prueba de que mientras el periodismo continúe siendo sexista seguirán apareciendo nuevos espacios de prensa feminista, algunos efímeros, otros industriales, hasta que por lo menos en la mayoría de los diarios se entienda que el asunto de las mujeres también es noticia.

En estos momentos debe quedar claro que hacer periodismo feminista no sólo es crear espacios para hablar de y para mujeres sino para practicar una nueva forma de hacer periodismo con base en una nueva relación entre los sexos y una forma distinta de concebir el mundo. Hay quien cataloga al periodismo feminista de elitista o sectario pero debemos recordar que el primer sectarismo es la ausencia de la mujer como noticia en los diarios nacionales, y en respuesta a esto es que surgen los espacios de las mujeres.

Finalmente, si queremos enriquecer la historia del periodismo mexicano es preciso tomar en cuenta y analizar el periodismo feminista que, a pesar de algunos obstáculos (poco presupuesto, marginación o elitismo), contribuye en gran medida a informar lo que sucede con el 50% de la población de nuestro país: LAS MUJERES.